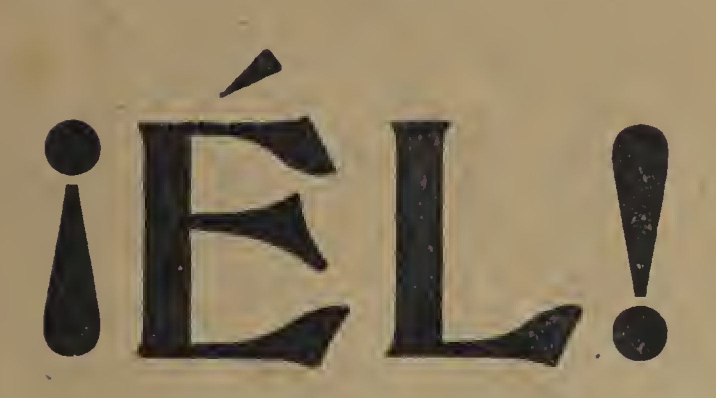
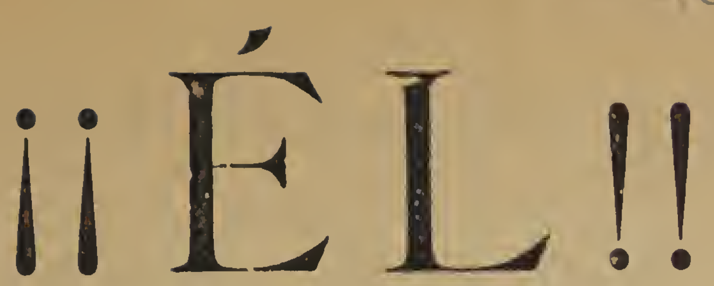
ÓSCAR HÉTÉNIER



DRAMA EN UN ACTO Y EN PROSA

MADRID
Sociedad de Autores Españoles
1914

¡ÊL!



DRAMA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

OSCAR MÉTÉNIER

ARREGLO A LA ESCENA ESPAÑOLA POR

JOSÉ LÓPEZ SILVA Y JULIO PELLICER



BARCELONA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FÉLIX COSTA
45 - Conde del Asalto - 45
1914

PERSONAJES

HORTENSIA.
JUSTA.
TOMÁS RAMÍREZ.
UN COMISARIO DE POLICÍA.
TRES AGENTES.

La acción, en Madrid.—Epoca, actual.

Derecha é izquierda, las del actor.



ACTO ÚNICO

Gabinetito, de planta baja, muy modesto, en casa de una mujer fácil. En el foro, hacia la derecha, una ventana grande con persiana verde y las vidrieras cubiertas por limpios visillos blancos; en el centro y en sentido perpendicular, una cama y su mesita de noche correspondiente. Puerta de entrada en el primer término de la derecha; en el segundo, una cómoda con floreros, figurillas, retratos y reloj despertador. A la izquierda: en el segundo término, puerta con cortinas de yute; en el primero, mesa tocador con espejo y útiles de aseo. Del techo pende un sencillo aparato de luz eléctrica que se encenderá a su tiempo. En sitios convenientes, dos butacas y algunas sillas, forradas de yute. Una mesa estufa con ropas y brasero; sobre ella, jarro para agua, vasos, cestito de costura con labor de «crochet» y una palmatoria con un cabo de vela encendido. Sólo la menguadísima luz de la bujía alumbra la estancia, prestándole misterio.

ESCENA PRIMERA

HORTENSIA; a poco, por la derecha, JUSTA.

(Hortensia es una moza de veinte años, con los labios pintorreados de rojo violento y las mejillas cubiertas de polvos de arroz baratos; viste una pretenciosa bata de franela con cintas de seda, y se arrebuja en un chal de lana. Aparece sentada y embebecida en las predicciones de su futuro, que va descifrando en los naipes de una baraja, a medida que los echa y combina sobre la mesa.)

HORTEN. *En un camino corto... hombre de buen color...* ¡ Amos !... *Dinero... con lágrimas...* ¡ Hay que ver ! (Con credulidad; temerosa.)

VOZ (Dentro, en la calle.) ¡ Que queman !...¡ Cuántas, calentitas !...

JUSTA (Vieja celestina que hace oficios de criada.) ¿ Nadie ? (Al entrar.)

HORTEN. Ni un alma, señá Justa.

JUSTA ¡ Valiente nochecita !... ¡ Hace un frío que pela !

HORTEN. Arrímese usté pa acá.

JUSTA *¡ Brrr !...* (Estremeciéndose de frío.) Mujer, voy a echar una firma.

HORTEN. Ande usté. (Justa se agacha, levanta las faldas de la camilla y con la badila remueve la lumbre del brasero.)

VOZ (Dentro.) ¡ Calentitas !... ¡ Cuántas, que queman !...

JUSTA (Se ha sentado y encendido, en la bujía, la colilla de un cigarro de papel, que con fruición chupetea mientras habla.) Está la calle escandalizá con lo de la pobre *Valenciana.*

HORTEN. ¿ Qué *Valenciana ?*

JUSTA Mujer, la... ¡ Verdá que no era de tu tiempo !... ¿ Pero no te has enterao ? ¡ Pos si no hablan de otra cosa los papeles ! La Vicenta ; esa que se encontraron ayer asesiná.

HORTEN. (Con sobresalto y dejando las cartas.) ¿ Sí ?

JUSTA ¡ En su misma casa, hija ! Con un navajazo grandísimo en el cuello.

HORTEN. (Estremecida.) ¡ Ay ! ¡ Calle usté, por Dios !

JUSTA De oirlo contar solamente no he podío pasar bocao... ¡ Chica, me se descompone el cuerpo con esas cosas !

HORTEN. ¡ Qué horror !... Yo me moriría del susto, si me viera delante de un criminal así.

JUSTA ¡ Pierde cuidao ! Tú no tiés un botón, y esos *pájaros* no trabajan más que ande hay *luz*... La *Valenciana* ya tenía el riñon-

cito bien cubierto, hija; que siempre miró pa el mañana.

HORTEN. ¡Pobrecilla!... Lo malo será que no cojan al bribón ese.

JUSTA Pué que sí... Como ya le conocen, la *poli* le debe andar cerca.

HORTEN. ¿Que le conocen?

JUSTA Eso dicen... Que es un matarife.

VOZ (En la calle.) *¡Heraldoo!... ¡El Heraldo...* con el crimen de anoche!...

JUSTA Compra el periódico, pa ver si le han echao el guante.

HORTEN. (Buscándose el dinero.) No sé si me quedará suelto... ¿Tiene usté?

JUSTA (Rebuscándose también, pero de modo remolón.) No...

HORTEN. Espere, que yo tengo aquí. (Dándole una moneda de cinco céntimos.)

JUSTA (Entreabriendo la ventana.) ¡Chss!... *¡Heraldo!* (Coge el periódico, cierra las vidrieras, se acomoda en su silla de nuevo y con mirada ansiosa recorre las planas del diario.) No, pues... ¡Ah! sí... ¡Mialo! Aquí lo pone. Y con unas letras bien gordas. «El crimen de anoche.» ¡Amos a ver! «El suceso». «El cri...minal.

HORTEN. ¡Ahí, ahí!...

JUSTA (Deletreando trabajosamente.) «Ya no quedan dudas res...pecto a la i...den... iden...»

HORTEN. (Cogiéndole el periódico.) Traiga usté, que yo veo mejor. (Leyendo.) «Ya no quedan dudas respecto a la identidad del asesino de la *Valenciana,* nombre de guerra con que se conocía a Vicenta Alvarez entre la gente alegre. Es un mozo del matadero llamado Tomás Ramírez, sobre el cual recaen abrumadoras sospechas de evidente gravedad. Ha desaparecido después del crimen, pero la policía trabaja en una pista cierta y creemos segura la detención del bárbaro asesino.»

JUSTA ¡Picao no pagaba!... Miá tú la infeliz; trabajando como una negra toa su vida, pa ajuntar cuatro cuartos... y cuando

ahora podía comérselos honradamente...

HORTEN. ¡ Pobre !

JUSTA ¡ La mía, chica ! A sacar lo que se puede de este mundo perro, y el que venga atrás que arree...

HORTEN. Esos así no son hombres... ¡ son fieras !

JUSTA Tó se acababa con que la justicia hiciese con ellos un escarmiento... ¡ Pero sí, sí ! ¡ Cómo los asuelve el jurao !

HORTEN. (Que de nuevo está leyendo en el diario.) Y por las señas parece un señorito... «Es un rubio, casi jaro, con recio bigote y tufos cuidadosamente peinados. En el brazo izquierdo tiene una cicatriz, de una cuchillada.» (Arrojando el periódico, con viva inquietud.) ¡ Qué hombre, Dios mío !

JUSTA ¡ Amos ! Sigue, Hortensia...

HORTEN. No ; no leo más... (Levantándose.) ¡ Me entra un miedo !

JUSTA ¡ Pués tenerlo ! En una calle tan vigilá como ésta ; al lao de una comisaría... y conociéndonos como los *polis* nos conocen.

HORTEN. Alguna ventaja habían de tener pa nosotras esos conocimientos, señá Justa... ¡ Y vamos a callar esta conversación, que no quiero luego soñar con ello ! (Abre las vidrieras de la ventana y corre totalmente la persiana ; apartándola después un poco, observa la calle y le hace señas, con la cabeza, a alguien. Luego, con un gesto de contrariedad, se tumba en la cama.)

JUSTA Pues yo..., de los papeles, lo único que leo son los crímenes. ¡ Me gustan una barbaridad ! (Coge el periódico y lee con avidez.) «La *Valenciana,* que tenía una verdadera fortuna en alhajas...» ¡ Ya podía, con la gente que ha desplumao !... «Usaba siempre una lanzadera de brillantes antiguos y unas ricas orlas de gran valor. Estos objetos, juntamente con sus ahorros, que, en billetes de banco, guardaba en una caja de hierro, han desaparecido todos...»

HORTEN. (Levantándose ; mal humorada.) ¡ Ea ! Se acabó...

Deme usted... (Le arrebata el periódico y lo tira sobre la mesa.)

JUSTA Vaya, pues, si no me necesitas me voy a dormir, que tengo el cuerpo tronzao.

HORTEN. ¡ Sí, ya !... Cierre usté... (Despojándose del mantón, que deja, con aburrimiento, en una butaca. Justa se dispone a cerrar la ventana; pero antes que pueda hacerlo suena dentro, tímidamente, la campanilla. Las dos mujeres se miran sorprendidas.)

JUSTA ¿Han llamao?

HORTEN. Eso me ha parecido. (Se oye un nuevo campanillazo, más vivo.)

JUSTA ¡ Y trae prisa !

HORTEN. Ande a abrir.

JUSTA (Enciende la luz eléctrica y se lleva luego la palmatoria, para alumbrarse). Voy... (Mutis. Hortensia guarda el chal en el cuarto ropero, arregla la cama, se atusa el cabello ante el espejo del tocador, se pone polvos, se humedece las cejas con saliva y últimamente se asoma a la puerta de entrada.)

ESCENA II

HORTENSIA y TOMAS. A su tiempo, dentro, JUSTA.

HORTEN. Por aquí, pase usté.
(Entra Tomás, embozado, sin bigote, a rape el pelo. Viste un traje de pana, gorra negra de seda y pañuelo rojo al cuello. Se adelanta con paso torpe; receloso, pasea la mirada, con insistencia, en torno suyo, y luego, más tranquilo, se desemboza y cae pesadamente sobre una butaca. Durante todo esto cierra Hortensia las hojas de la ventana, que antes dejó entornadas.)

TOMÁS Cierra también la puerta.

HORTEN. (¡ Es un borracho !)

TOMÁS ¿Es esta tu jaula?... ¿Tuya... solo?

HORTEN. Sí... Mi cuartito. Dame la capa. (Se la quita y se dirige hacia el ropero para guardarla.)

TOMÁS (Levantándose con viveza.) ¿Qué hay ahí?

HORTEN. (Un poco sorprendida.) ¡ Nada !... Una alcoba interior; mi ropero...

TOMÁS (Mostrándole ahora la puerta de entrada.) ¿Y esa puerta?... ¿A dónde da esa puerta?

HORTEN. Al pasillo... ¡ Pero cómo vienes, hijo ! (Desaparece un momento y en seguida sale sin la capa.) No tengas cuidao ; desde ahí fuera no se oye nà.

TOMÁS (Que se ha sentado de nuevo.) ¡ Aquí se está bien ! (Suspirando con fuerza.)

HORTEN. Mejor que en la calle, de seguro ; porque hace un frío... que *monda*. (Frotándose las manos.) ¿ Me convidas?

TOMÁS (Distraído.) ¿A qué?

HORTEN. A lo que tú quieras... ¡ A beber ! pa entrar en calor.

TOMÁS Sí, sí... ¡ A beber !... ¡ Estoy seco !

HORTEN. ¡ Tengo un Jerez, que ya verás ! (Llamando desde la puerta.) ¡ Señá Justa !

TOMÁS ¿A quién llamas?

HORTEN. Saque usté una de Blázquez... y copas.

TOMÁS (Con insistencia.) ¿No oyes?... ¿Quién es la señá Justa?

HORTEN. La criada... la que te ha abierto la puerta. (Tomás rezonga sordamente una exclamación.) ¡ Es de confianza ! (Mimosa, después de hacerle una caricia, que él recibe impasiblemente, le presenta la palma de la mano.) Trae, anda.

TOMÁS ¿Qué?

HORTEN. Pa el vino.

TOMÁS (Sacando dos duros.) Toma.

HORTEN. ¡ Gracias, rumboso !... (En la puerta suenan unos golpecitos discretos.) Ya está ahí... (Sale a la puerta, coge la botella y una bandeja con tres copas.) ¡ Verás como esto te alegra ! (Deja la bandeja sobre la mesa y trata luego de descorchar la botella, esforzándose sin conseguirlo.) ¡ Chico... qué metío está !

TOMÁS (Coge la botella y la descorcha de un tirón.) ¡ Trae, que no servís pa na !... (Llena dos copas y se detiene bruscamente.) Oye... ¿y pa qué tres copas?

HORTEN. Pa nosotros y pa la señá Justa, que también es de Dios... ¿La llamo?

TOMÁS (Con rudeza.) ¡ No !... no quiero estorbos. ¿Lo entiendes?

HORTEN. ¡ Bueno, hombre, no te enfades ! Le sacaré una copita, si te parece.

TOMÁS (Brusco.) ¡ Alivia !... y despacha pronto.

HORTEN. (Irónicamente, al irse con la copa.) (¡ Sí que es suave el hombre !) (Tomás se levanta ligero apenas sale Hortensia y se pone a escuchar junto a la puerta, con recelo y atención viva, recatándose mucho. Dentro se oye a Hortensia hablando con Justa.)

HORTEN. Ahí va, señá Justa. De parte de ese joven.

JUSTA Se agradece, chicá.

(Tomás, después de un momento, fija su atención en el periódico que estará sobre la mesa. Corre hasta ella, coge el «Heraldo», lee la fecha, busca luego el relato del crimen, lo ojea con ansia y ceño sombrío, centelleante la mirada, y cuando oye que se aproximan los pasos de Hortensia, estruja nerviosamente el diario, lo arroja al suelo y se sienta, presuroso, en su sitio de antes.)

HORTEN. ¿Verdá que calienta?

JUSTA ¡ Riquísimo, hija !... Salú pa dar muchas... (Entra Hortensia.)

TOMÁS (Sombrío aún.) ¿Qué ha dicho?

HORTEN. ¡ Na ! Que te lo agradece.

TOMÁS (Imperioso.) Bueno. Ya estás cerrando esa puerta ; pero con llave.

HORTEN. Chico, si...

TOMÁS ¡ Echa la llave, te digo !... No me gusta que nadie me moleste.

HORTEN. Pero si nadie te molestará...

TOMÁS (Exaltándose.) ¡ Maldita siá !... ¿Quiés cerrar?

HORTEN. ¡ Sí !... (Yendo a la puerta.) (¿Pero qué le ha dao a este hombre?) (Quita del exterior la llave, cierra con ella por dentro y la suelta luego en el tocador de la izquierda.) ¡ Amos !... ¿estás tranquilo?

TOMÁS ¿Yo? Siempre lo estoy. (Apura de un trago el vino y le presenta la copa a Hortensia.) Dame otro poco.

HORTEN. (Sirviéndole.) Nos gusta... ¿eh?

TOMÁS (Riendo con risotadas grandes, después de beber.) No ;

es que parece que tengo una fragua aquí dentro... ¡ Echa, echa !

HORTEN. (Lo hace.) Tú la pescas esta noche.

TOMÁS (Dándole un cachetito en la cara.) ¡ Eres guapa, pitusilla !

HORTEN. (Zalamera.) ¿ Sí ?

TOMÁS ¡ Y tiés una garganta preciosa !... (Presentándole de nuevo la copa, que Hortensia llena.) ¡ Echa, que (Después de beber.) te voy a dar una propina superior !

HORTEN. A verla.

TOMÁS Cuando me vaya.

HORTEN. No ; dámela ahora, que luego... se olvida.

TOMÁS (Frunciendo el ceño.) ¿ Es que desconfías de mí ? (Se levanta.)

HORTEN. No ; pero...

TOMÁS ¡ Tengo aquí pa apedrearte con duros ! (Mostrándole un puñado que se saca del bolsillo.)

HORTEN. (Codiciosa.) ¡ A ver, a ver !

TOMÁS ¡ Mira !... (Se acerca a la mesa y va sacando de los bolsillos puñados de duros, que sobajea, revuelve y hace sonar entre sus manos.)

HORTEN. (Fascinada.) ¡ Chico !... ¡ qué barbaridá !...

TOMÁS (Con la mirada radiante.) ¡ Y tós son míos !... Y esto... (Sacando una cartera bien provista de billetes.) ¡ mío también !... (Riendo con alegría salvaje.) ¡ ¡ Mío ! !... ¡ ¡ que me lo he ganao... bien ganao ! !...

HORTEN. (Mimosa.) No seas roñoso conmigo, que eso te dará buena suerte.

TOMÁS (Serio de súbito y mirándola con fijeza suma.) ¿ Dices que eso me dará buena suerte ?

HORTEN. ¡ Vaya !...

TOMÁS Pues toma... ¡ Pa que veas ! (Dándole un billete.)

HORTEN. ¡ Cinco duros !... ¡ Gracias, chico ! (Dobla el billete, lo besa, lo pone en un pico de su pañuelo y lo anuda luego, guardándoselo últimamente en el seno ; en seguida comienza a mullir las almohadas y a quitar los embozos de la cama.)

TOMÁS (Baja la cabeza, sombrío ; prosigue manoseando y revolviendo los duros.) ¡ Sí !... ¡ Me los he ganao

bien!... ¡me los he ganao bien! (De pronto rompe a reir con risa reprimida.)

HORTEN. (Volviéndose hacia él.) ¿Qué tienes?

TOMÁS ¡Ná!... Que me acuerdo de... *una cosa* que me hace mucha gracia.

HORTEN. ¿De qué?

TOMÁS (Agrio.) ¡A ti no te importa!... (Cambiando de expresión.) Entoavía me dura la sé... (Bebe, se seca luego la boca y cierra los ojos con somnolencia y pesadez invencibles.)

HORTEN. (Cogiendo la copa que Tomás tiene.) ¡Trae!... ¡Cómo estás, hijo!... Te caes a chorros.

TOMÁS Como que llevo cuatro días de juerga... ¡Tú verás!

HORTEN. Ya se conoce... ¿Sabes lo que debías hacer? Acostarte y echar un sueño largo...

TOMÁS Tiés razón. Ahora a dormir...

HORTEN. ¡Anda! No te amodorres en la silla.

TOMÁS No; si no me duermo...

HORTEN. Amos, desnúdate... ¡Hala!... yo te ayudaré. (Le obliga a levantarse y él se despereza restregándose los ojos. Hortensia trata luego de quitarle la chaqueta.)

TOMÁS Espera, espera...

HORTEN. Pero si tú estás cansao; déjame...

TOMÁS Aguárdate que me desocupe los bolsillos. (Hortensia se encoge de hombros y se sienta en los pies de la cama; puestos los codos sobre las rodillas y la cara entre las manos, le observa, dejándole hacer. Tomás va registrándose los bolsillos y sacando los objetos que menciona.) Primero... el tabaco, las cerillas, el papel... (Se quita la chaqueta, que Hortensia dobla. El, mientras, busca en los bolsillos del chaleco, rien do con satisfacción bárbara.) Y luego, mi sortija... (Haciendo brillar la piedra delante de la luz.) ¡Miála si reluce!... Con ella paecerías una duquesa... (Poniéndole la sortija a Hortensia.)

HORTEN. (Después de agitar la mano y mirársela presumiendo, se fija de pronto en la sortija.) ¡Anda!... Pero si es una sortija de mujer...

TOMÁS (Impulsivamente se la arranca del dedo de un modo brutal. Con exaltación creciente.) ¡No! mía...

¿Oyes?... ¡Mía!... ¡Entérate bien!... ¡¡Mía!!... (La deja sobre la mesa y se rebusca de nuevo en los bolsillos.) Lo mejor no lo has visto... (Mostrándole un par de zarcillos.) ¿Eh?... Unas orlas, de una vez.

HORTEN. ¡Virgen!

TOMÁS Y que son *chipén* los brillantes... (Haciéndolos brillar.) ¡Fíjate!

HORTEN. ¡María Santísima!

TOMÁS ¿Te gustan?

HORTEN. (Muy grave y como asaltada de una repentina idea.) ¿Pero como tiés tú todo eso?

TOMÁS (Secamente.) Que lo he comprao... (Deja sobre la mesa los zarcillos y saca después un revólver.) ¡Mi juguetito!... (Acariciándole y jugueteando con él.) Algunas veces sirve mucho, pero es muy escandaloso... (Soltándole en la mesa.) ¡Este... (Sacando una faca enorme.) éste sí que es un amigo de verdá... y callao! ¡No hay ná como un cuchillo! (Con atención prueba el filo y la punta en un dedo, ensayándolo mucho y sonriendo complacido. Hortensia le observa amedrentada.) Dejo tó esto aquí, a la vista (Irónicamente y como bromeando.), pa que no me *pises* ná.

HORTEN. ¿Yo?... ¡Pierde cuidao!

TOMÁS (Riéndose de su azoramiento.) ¡Ya lo sé!... No ha nacío quien me robe a mí... (Coge el cuchillo y lo blande, amenazador.) Al primero que tocase alguna cosa mía, lo degollaba... ¡Mia tú! (Estremecimiento de Hortensia.) Es muy fácil... ¡Ná! coser y cantar...

HORTEN. ¡Calla!... Me asustas, hijo.

TOMÁS (La mira serio y de pronto se ríe burlón.) ¡Qué simple eres!... (Reuniendo todos los objetos y dejándolos luego sobre la mesita de noche.) Es conversación na más... (Se tiende en la cama y atrae a Hortensia, obligándola a tumbarse junto a él.) Que mi oficio es ese... degollar borregos... Soy matarife... (Hortensia, al oirle, trata de desprenderse de sus brazos, transfigurado el rostro por un terror súbito. Tomás, que, presa de su modorra, nada advierte, suelta poco a poco a Hortensia y se duerme

murmurando entre dientes.) A los borregos... tós los días.

HORTEN. (Con voz queda, en pie, inmóvil, paseando la mirada unos instantes desde el hombre al cuchillo.) ¡ Dios mío !... ¡ Matarife !... (Pausa. Estallan en la calle las voces agrias de una pelea.)

VOZ 1.ª ¡ A la calle, granuja !

VOZ 2.ª ¡ Sal aquí, si eres hombre !

VOZ 3.ª ¡ Dejarme !

VOZ 2.ª ¡ Embustero !... ¡ Sal !...

VOZ MUJER ¡ Guardias !...

(Tomás se incorpora bruscamente, fijos los ojos en la puerta y en la mano el cuchillo, presta atención a las voces; en tanto, Hortensia retrocede espantada.)

TOMÁS (Amenazador.) ¿Quién es?... Al primero que entre, lo rajo. (Apoyado en la mesilla, se queda en acecho, fosco el ceño y apretando en la diestra el cuchillo. Las voces se oyen ahora junto a la ventana.)

VOZ 1.ª ¡ Llevarse a ese borracho !

VOZ MUJER ¡ Déjale !... ¡ Amos, vente !

VOZ 2.ª ¡ Cobarde !... ¡ Cochino !...

VOZ MUJER ¡ Que te vengas ! (Las voces se pierden en la distancia.)

TOMÁS ¡ Es un borracho !... (Respira libre de temor y se pasa una mano por la frente, como para arrancarse la idea que le domina.) ¡ Maldita siá su vida !... ¡ Un borracho !... (Buscando a Hortensia con la mirada.) ¿Dónde andas tú? (Apercibiéndola.) ¿Pero qué haces ahí?... ¿Tiés miedo?... Chica, si era un borracho... ¡ Ven aquí ! (Se aproxima ella.) ¿Tiés miedo entoavía?... ¿De qué, so tonta?... (Reflexionando.) ¡ Ah !... ¿porque has visto que yo?... (Asaltado del temor de haber dicho o cometido alguna comprometedora imprudencia, procura justificarse.) ¡ No te asustes !... Las cuestiones me sacan *de sí*... ¡ Claro ! me espabilaron con las voces, y luego era un borracho. (Recostando la cabeza en la almohada.) ¡ Ladrón !... ¡ Si má valiera degollarlo !... (Medio dormido.) Es muy fácil... ¡ ná !... coser y cantar. (Se duerme.)

HORTEN. (Cauta, prudentemente, muy poco a poco, va desasién-

dose del brazo de Tomás, que le encadena el cuello; libre ya, se inclina sobre el matarife para observarle mejor.) ¡ Dormido !... (Mirando al cuchillo con espanto.) ¡ Tengo un miedo !... Matarife... y el periódico decía que era un matarife... Y esa sortija... y las orlas... (Después de una pausa; golpeándose la frente a impulso de una repentina idea.) ¡ La cicatriz !... Una cicatriz en el brazo izquierdo... (Con precauciones infinitas le levanta la manga izquierda. ¡ Oh !... (Ahogando un grito, corre y se acurruca en el suelo, tras una butaca.) ¡ Es él !... ¡ ¡ El ! !... (Llora, sofocando el llanto, aterrada, más muerta que viva.) ¡ Ay Dios, si se despierta !... ¡ Qué miedo tengo !... (A rastras por el suelo, deteniéndose a cada nuevo avance y espiando siempre al criminal, se dirige hacia la puerta. Llega, se incorpora y la empuja; pero, como estará cerrada con llave, no cede.) ¡ La llave !... (Sin alientos, agotadas sus energías, busca Hortensia con los ojos la llave salvadora; la ve sobre la mesa tocador, y apoyándose en los muebles trabajosamente, logra apoderarse de ella. En seguida, a rastras de nuevo y cada vez más desalentada, se encamina hacia la puerta; el despertador de la cómoda suena estridente. Con esfuerzo supremo corre hasta la cómoda y ahoga entre las manos el sonido; cuando logra reponerse algo y va a soltar el reloj, suenan las vibraciones últimas. Las ahoga también loca de terror, y abre luego la puerta, muy despacio; sin perder de vista a Tomás, se desliza fuera con ímpetu loco. Tomás ronca, profundamente dormido.)

ESCENA III

TOMÁS; luego JUSTA y HORTENSIA.

TOMÁS (Soñando.) ¡ Un borracho !... ¡ Ladrón !... (Pausa. Se entreabre la puerta y aparece Justa, que se adelanta un poco para observar a Tomás.)

JUSTA (A media voz todo el diálogo.) ¡ Dormío !... Amos, chica, pasa...

HORTEN. ¡ No !... Yo no; yo no, seña Justa.

JUSTA ¡ Está dormío !... ¡ Pasa !... Mientras voy a avisar... Cinco minutos... No tengas mieo... Entra, son cinco minutos... (*Empuja a Hortensia hasta hacerla entrar y cierra luego la puerta de modo violento.*)

TOMÁS (*El ruido le despierta. Bruscamente se incorpora en la cama, escudriña rápido la estancia y percibe a Hortensia, trémula, convulsa, jadeante, apoyándose en la cómoda.*) ¿Qué haces ahí?

HORTEN. (¡ Ay, Dios !)

TOMÁS (*Incorporándose un poco más.*) ¿Pero qué haces junto a la puerta?

HORTEN. (¡ Y esos que van a venir !)

TOMÁS ¿Había alguien ahí?

HORTEN. (*Negándolo con la cabeza.*) (¡ Va a oirles, Dios mío !)

TOMÁS ¿Había alguien contigo?

HORTEN. (¡ Estoy perdida !) No... La señá Justa, que ha venío a llamarme pa cenar... Pero yo no tengo ganas... Me quedo aquí... ya lo ves, me quedo contigo.

TOMÁS ¡ Mejor !... (*Echando la cabeza en la almohada.*) Ven pa acá... más cerca.

HORTEN. (*Sentándose en la cama.*) ¡ Sí ! Duerme, vida... Ya estoy contigo... (*Acariciándole.*) Amos, duerme... (*Mostrándose cada vez más mimosa.*) Duerme, rico, duerme...

TOMÁS (*Cuya voz va apagándose de modo gradual.*) ¡ Estoy reventao !

HORTEN. (*Atenta siempre a los ruidos de fuera.*) ¡ Por eso !... Duerme.

TOMÁS Aquí... se está... bien...

HORTEN. ¡ Sí ! Duerme, anda, duerme.

TOMÁS ¡ Me gustas mucho !... ¡ Qué garganta... más bonita !...

HORTEN. ¡ Duerme ! (*Tomás se duerme al fin. Hortensia le acaricia y observa algunos instantes; luego, despierto siempre el oído, va desprendiéndose de sus brazos dulcemente. Dentro se oyen murmullos sordos.*) ¡ Ya están ahí ! (*La puerta se abre sin ruido. Hortensia, de un salto, se refugia detrás de una butaca. Con los

ojos espantados y llevándose el índice a la boca impone silencio a los que entran.)

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, El COMISARIO DE POLICÍA, los TRES AGENTES y JUSTA. El Comisario aparece el primero con el bastón de autoridad; detrás entran los agentes, que cercan la cama sin hablar nada, muy sigilosos.

COMISA. (Observando a Tomás, dormido.) ¡Es él!... (A un agente.) ¡A ver!... ese cuchillo y ese revólver... (El agente avanza queda y cautelosamente; coge los objetos que hay sobre la mesilla y se los entrega al Comisario. Los agentes se acercan a la cama, cada uno por un lado, para asir por el cuello a Tomás.) ¡Cuidado ahora!... (Se adelanta y con el bastón golpea a Tomás, para despertarle.) ¡Tomás!... ¡Tomás!...

TOMÁS (Se incorpora de un salto y tiende la mano a la mesilla, para coger sus armas.) ¿Eh?... ¡Ah! (Rugiendo.) ¡Por vía Dios!... (Los agentes se precipitan sobre él y le retienen agarrotado en la cama, después de una viva lucha; uno de ellos le apunta un revólver.) ¡¡Cogío!!... (Con rabia grande y pugnando por librarse de los brazos que le atenazan.) ¡No!... ¡no!... ¡yo mato a uno!

AGENTE (Zarandeándole, sin piedad.) ¡Eh!...

COMISA. ¡Matar!... Ya te lo contaremos luego, valiente.

TOMÁS ¿Pero por qué no ha venío usté solo?

COMISA. ¡Atadme a ese granuja! (Los agentes tratan de maniatar a Tomás, que lucha, desesperado, con ellos. Cuando lo creen reducido, echa una zancadilla a un agente y lo derriba al suelo. Hortensia da un grito de terror y se refugia en el rincón de la izquierda al ver suelto, un instante, a Tomás. Los agentes, no sin esfuerzos grandes, acaban de maniatarle.)

TOMÁS ¡Ladrón!...

AGENTE ¡Quieto!

COMISA. (En el primer término, examinando las alhajas.) La

lanzadera, las orlas... ¡ Ya cayó ! (A Justa.) ¿ Y la mujer que estaba aquí?

JUSTA Es la Hortensia... Miála usté, señor Comisario.

TOMÁS (A Hortensia, con rabia.) ¡ Soplona !...

COMISA. (A los agentes.) ¡ Vamos, fuera con él !

TOMÁS ¡ Cobardes !... (Los agentes le empujan hacia la puerta, desde donde él busca, con los ojos, a Hortensia y clava en ella una rencorosa mirada de odio profundo, al par que la amenaza con un gesto.) Y tú... ¡ Qué garganta más bonita !... ¡ Ja, ja !... (Rompe a reir con risotadas sarcásticas y, sin dejar de amenazarla, vase, empujado por los agentes.)

HORTEN. ¡ Dios mío !...

COMISA. ¡ No temas nada !... Tú has cumplido tu deber.

HORTEN. (Balbuciente.) Estos dineros me los ha dao él. (Entregándole al Comisario el billete de Tomás.)

COMISA. Los tomo porque serán de su víctima... Pero yo haré que te recompensen... Buenas noches. ¡ Y gracias por este servicio ! Adiós. (Vase.)

JUSTA ¡ Lástima de horca ! ¡ Esto le enseñará a no esconderse en una casa decente !

HORTEN. (Llorando, abatidísima, presa de una violenta crisis de nervios, sin fuerzas ya, se desploma sobre la cama.) ¡ Tengo miedo !... ¡ Tengo miedo !

(Justa acude a valerla, mientras el telón cae rápido.)

FIN

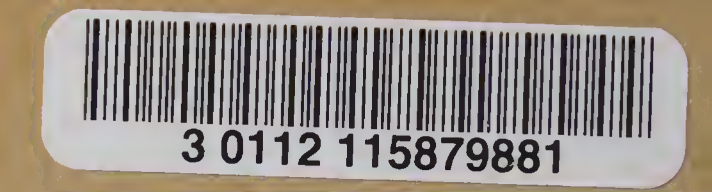
BIBLIOTECA

TEATRO MUNDIAL

Dirección: San Pablo, 21, —BARCELONA

OBRAS PUBLICADAS

1. La princesa del dollar
2. La ola gigante
3. El señor conde de Luxemburgo
4. Captura de Raffles o el triunfo de Sherlock Holmes
5. El sol de la Humanidad
6. Zazá
7. Mujeres vienesas
8. Hamlet
9. Giordano Bruno
10. El nido ajeno
11. El rey
12. Prisionero de Estado o la Corte de Luis XIV
13. Los miserables
14. La ladrona de niños
15. Los dioses de la mentira
16. Cristo contra Mahoma
17. Juventud de príncipe
18. Juan José
19. La sociedad ideal
20. La cizaña
21. Entre ruinas
22. La vida es sueño
23. Sabotage
    Pasa la ronda
24. Magda
25. El papá del Regimiento
26. El alcalde de Zalamea
27. Los dos pilletes
28. D. Juan de Serrallonga
29. El rey Lear
30. Espectros
31. Las cigarras hormigas
32. El registro de la policía
33. El vergonzoso en palacio
34. La fuerza de la conciencia
35. Aurora
36. Eva
37. El bufón
38. El cuchillo de plata
39. Nick Carter
40. La cena de los cardenales
    ¡Justicia humana!
41. El señor feudal
42. El veranillo de S. Martín
43. El desdén con el desdén
44. Cuento inmoral
    Amor de amar
45. La dama de las camelias
46. La domadora de leones
47. Los dos sargentos franceses
48. El místico
49. García del Castañar
50. La fierecilla domada
51. El honor
52. El sí de las niñas
53. María Antonieta
54. La viuda alegre
55. El conde de Montecristo
56. Otelo
57. El barbero de Sevilla
58. Daniel
59. Pecado de juventud
60. Nadie más fuerte que Sherlock Holmes
61. La muerte civil
62. La apuesta de Don Juan Tenorio
63. Sor Teresa o El claustro y el mundo
64. La niña boba
65. El pan de piedra
66. Romeo y Julieta
67. Los reyes ante la Inquisición
68. Felipe Derblay
69. Los malos pastores
70. Huyendo del nido
71. Nuestra Señora de París
72. Ana Karenine
73. Margarita de Borgoña
74. El soldado de chocolate
75. La máquina humana
76. El ladrón
77. El judío errante
78. La Nazarena
79. Las máscaras
80. El difunto Toupinel
81. El hijo del milagro
82. ¡El! En flagrante delito



Precio: UNA peseta